

LA Antorcha DE LA Verdad

El precio de la **FIDELIDAD**

Los cristianos de los primeros siglos parecían gente extraña para la población común. Por ejemplo, ellos no contaban con hospitales donde un sacerdote

(Sigue en la página 17.)

marzo - abril 2026
volumen 40, número 2



Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Presidente: Duane Nisly
Secretario: Marcos Yoder
Tesorero: Pablo Schrock
Vocales: Antonio Valverde
Antonio Campos
Marcos Witmer
Josías Villalobos

Editor:

Duane Nisly

Circulación:

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

☎: (506) 8983-5398

plmantor@gmail.com

www.publicadoralamerced.org

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Publicadora La Merced es una entidad bajo la Asociación Servicios Cristianos Menonitas. Gracias a las donaciones de personas en todo el mundo, podemos ofrecer esta revista. Si desea colaborar, puede comunicarse al (506) 2465-0017;

☎ (506) 8983-5398; correo electrónico: plmantor@gmail.com. Muchas gracias.

Diseño de la portada: Duane Nisly

CONTENIDO

El precio de la fidelidad	portada
Editorial	3
La perspectiva bíblica del sufrimiento	4
Maravillas de la creación	
El pájaro carpintero	12
Escribe el pastor	
Ay de los hipócritas	13
Hermosas historias de la Biblia:	
El pueblo se queja otra vez	18
Sección para padres	
El divorcio y las segundas nupcias . . .	23
Sección de cocina	
Ceviche de banano verde	27
Sección para jóvenes	
El camino que ella escogió Cantando las alabanzas de Dios (11c)	28
Sección para niños	
Una ayuda al papá	31
Actividad para niños	34
¿De qué te sirve?	contraportada

REFLEXIONES del EDITOR



"Y Jehová ... dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

El escritor del artículo sobre el sufrimiento que aparece en este número comenzó su escrito con la anécdota del nacimiento de un hijo, y la ansiedad que sufrieron mientras esperaban para escuchar el primer llanto del recién nacido. Esto me hizo recordar una experiencia semejante que mi esposa y yo sufrimos hace unos 30 años. Yo me encontraba fuera del quirófano observando a través de un vidrio el proceso de cesárea que practicaban los cirujanos a mi esposa. Cuando extrajeron al bebecito del vientre y lo llevaron para atenderlo, observé cómo los médicos hacían para que emitiera su primer llanto y comenzara a vivir por sí solo, ya separado de su madre. En los minutos que seguían, vi que los médicos trabajaban con cada vez más urgencia y preocupación, pero el bebé no lloraba. Empecé a sentir angustia en mi corazón. ¿Qué está pasando? ¿Por qué tanta maniobra y frenesí? En eso, uno de los médicos salió y me indicó que mejor saliera, pues enfrentaban algunas complicaciones.

Después de mucho rato los médicos salieron y hablaron conmigo. Sus palabras confirmaron mis peores temores: "Lo sentimos mucho, pero hicimos todo lo que pudimos". Yo sentí que el mundo se me caía encima y se me hizo un enorme nudo en el estómago. Caí de rodillas y clamé a Dios. Después de un rato, salí del hospital y caminé calle arriba y calle abajo en esa noche oscura. La angustia que sentí en mi ser era más fuerte y densa que la oscuridad en las calles aquella noche.

El sufrimiento se manifiesta de muchas maneras. Para el escritor del artículo, los momentos de sufrimiento al fin se convirtieron en regocijo. Para nosotros, la muerte de nuestro hijo fue el comienzo de un largo camino de sufrimiento, que tardó mucho tiempo en sanar. Para algunas personas el sufrimiento puede ser una experiencia de

toda la vida. Humanamente, el sufrimiento no es agradable. Puede ser sumamente difícil. Pero el creyente puede saber que Dios siempre tiene un propósito bueno en todo.

A través de los años, Dios nos ha enseñado a mi esposa y a mí muchas cosas muy valiosas. Nos ha enseñado a entender mejor la perspectiva de él acerca del tema del sufrimiento. No nos ha prometido una vida fácil. Más bien, el que quiere seguir a Cristo debe saber que enfrentará sufrimiento en la vida. Lo importante es aprender a enfrentar el sufrimiento de la manera que le agrade a Dios y que sea un beneficio para nosotros.

El ejemplo de Job nos enseña que el sufrimiento puede llevarnos a un entendimiento más profundo acerca de Dios. El apóstol Pablo nos enseña que lo que nosotros deseamos no siempre es lo que glorifica a Dios. Él aprendió que la gracia de Dios bastaba para cualquier circunstancia que enfrentaba. Jesús mismo nos enseñó que los pobres en espíritu, los que lloran, y los que son perseguidos por causa de Cristo recibirán un especial cuidado y galardón de Dios. Jesús mismo nos da un gran ejemplo de sufrimiento cuando sufrió la muerte de la cruz. Dios ve el sufrimiento de manera distinta a como nosotros lo vemos. Él entiende lo que es el sufrimiento mejor que cualquier otro lo puede entender. Él nos comprende cuando sufrimos.

Cualquiera que sea el sufrimiento que nos toca, Dios nos da los recursos necesarios para soportarlo. Y si le permitimos, él cumplirá su propósito y el sufrimiento será para nuestro bien. No nos promete una vida fácil, pero sí nos promete la gracia para soportar las pruebas. La presencia de Dios en medio de nuestro sufrimiento puede transformar la peor situación en algo bueno que glorifique a Dios.

Duane Nisly

"Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración" (Romanos 12:12).

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?



LA PERSPECTIVA BÍBLICA DEL SUFRIMIENTO

Edmund Martin

Era el momento del nacimiento de uno de nuestros hijos, y un silencio inquietante envolvió la sala donde nos encontrábamos. Ansiosos, esperábamos para escuchar ese primer llanto que indicaría que el recién nacido ya respiraba por sí mismo. Pero, por lo que parecía un tiempo prolongado, no se escuchaba nada. Inmediatamente, las enfermeras empezaron sus maniobras expertas. Un equipo de especialistas en crisis médicas llegó para asistir en

la emergencia. Pasaron unos minutos cuando al fin se escuchó un llanto suave precedido por el primer respiro del bebé. ¡Qué gran alivio para nosotros como padres! Fue la señal del comienzo de una nueva vida. A la vez, también fue un recordatorio de la realidad de que llegará otro día en que se dará el último suspiro, y desaparecerán los últimos signos de vida.

Existe otra realidad que tenemos que tomar en cuenta también. Entre el primer respiro y el último

suspiro, experimentaremos el sufrimiento, ya sea físico o emocional. El sufrimiento es más que una emoción que no alcanzamos controlar. Es el resultado de problemas reales que enfrentaremos en la vida.¹

¿Cómo, pues, debemos responder al sufrimiento? Si analizamos esta pregunta desde la perspectiva bíblica, pronto nos damos cuenta de que la respuesta se halla más allá de sólo nuestros sentimientos. Las emociones que sentimos pueden ser una señal de que las cosas no marchan bien. Y por las experiencias difíciles es posible que sintamos tristeza, temor, y hasta enojo. Los trastornos emocionales generalmente exigen una resolución rápida, y por lo común se tratan con terapias o consejería.² Aunque estos recursos pueden servir de ayuda, las causas más profundas del sufrimiento muchas veces no salen a la luz, y por lo tanto no se descubre la verdadera causa del dolor que sufrimos.

La Biblia nos enseña mucho acerca del tema del sufrimiento. Nos muestra que es más que sólo una emoción; es la consecuencia de la condición reprobada del mundo por causa del pecado. El sufrimiento inició cuando Adán y

Eva pecaron en el huerto de Edén. El apóstol Pablo en Romanos 8:20-21 explica que la creación fue “*sujetada a vanidad*” y espera ser “*libertada de la esclavitud de corrupción*”. Por causa de esta condición reprobada, por naturaleza somos propensos al engaño, lo cual afecta hasta nuestro cuerpo físico. Esta condición dificulta las relaciones con otros, y la tendencia es medir nuestra situación y estima propia con el trato que otros nos dan. Esto sin falta nos conduce a una desilusión en la vida.

El sufrimiento se presenta de muchas formas. Sufrimos físicamente cuando el cuerpo padece una enfermedad o recibe una herida. El relato bíblico acerca de Job nos cuenta que su cuerpo estaba cubierto de sarna, y que él terminó rascando las llagas con un tiesto (Job 2:7-8). El apóstol Pablo habla de un “*aguijón en mi carne*” que no desaparecía, aunque pidió a Dios en oración que lo quitara (2 Corintios 12:7-9). Sin embargo, ambos acudieron a Dios en su sufrimiento. A través de sus duras experiencias, Pablo demostró una dependencia total en Dios y no en sus propias ideas y fuerzas.

El corazón sufre dolor cuando sentimos tristeza, miedo, o soledad. El rey David escribió muchos salmos en reflexión sobre sus sufrimientos. En cierta ocasión él clamó: **“Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo”** (Salmo 6:2). Él sufría en el corazón por la profundidad de su tristeza. Sin embargo, volvió su rostro a Dios en quien tenía su esperanza. El profeta Elías, en su desesperación, se sentó debajo de un enebro y deseaba morir. Le dijo a Dios: **“Basta ya, oh Jehová, quítame la vida”** (1 Reyes 19:4). Pero Dios le respondió dándole alimento, descanso, y la fuerza para continuar. En cada caso de sufrimiento, Dios les mostró su preocupación por los sentimientos de dolor y sufrimiento y les ofreció esperanza en esos momentos oscuros de su vida.

Ser pobre materialmente es otra forma de sufrir. La Biblia cuenta la historia de la viuda que dio sus últimas dos monedas en ofrenda (Marcos 12:41-44). Ya no le quedaba nada. Sin embargo, ella sin duda confiaba en Dios para suplir sus necesidades. Jesús se aprovechó del ejemplo de la viuda para darnos una enseñanza. Lo poco que ella echó en la ofrenda

fue más que lo mucho que echaban los ricos porque ella dio todo lo que tenía. El relato de esta viuda nos muestra que aun en las necesidades más extremas y cuando carecemos de recursos podemos confiar en que Dios cuidará de nosotros.

El sufrimiento que se vive a consecuencia de las relaciones rotas entre personas resulta ser uno de los más dolorosos. En la Biblia se encuentra el ejemplo de José cuando por envidia sus hermanos lo vendieron como esclavo. Tal extremo de traición para nosotros hoy es casi incomprendible (Génesis 37:27-28). José fue llevado lejos de su hogar a Egipto. Después se le acusó de un delito que no había cometido y fue echado en la cárcel. Allí sufrió olvidado por los hombres durante varios años. Sin embargo, Dios utilizó esas circunstancias tan extremas para salvar la vida de mucha gente, incluso la de sus propios hermanos que lo habían traicionado. José manifestó la perspectiva de Dios en cuanto al sufrimiento cuando dijo: **“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien”** (Génesis 50:20).

Cuando las cosas no resultan

como a nosotros nos parece, somos propensos a creer que la vida no tiene propósito. El libro de Eclesiastés hace referencia a ese sentido de que todo es vanidad y no tiene propósito cuando dice: ***“he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu”*** (Eclesiastés 1:14). Salomón había probado todo: placeres, riquezas, y sabiduría, y descubrió que todo era vanidad. Ese sentimiento debe conducirnos a buscar algo que tenga sentido y hallar el propósito de Dios para nuestra vida.

Los asuntos que hemos visto hasta ahora son cosas que nos suceden a nosotros. Pero el sufrimiento que nosotros le causamos a otros es aun más devastador. Nuestro pecado amplifica el sufrimiento de muchas maneras. Consideremos los problemas que el rey David trajo sobre su familia cuando pecó con Betsabé. El profeta Natán le dijo: ***“Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada”*** (2 Samuel 12:10). El acto que cometió David fue causa de consecuencias de por vida que hicieron sufrir a mucha gente. Existen casos en que comunidades enteras sufren a causa de una cadena de consecuencias como resulta-

do del pecado.

El pecado premeditado en muchos casos conlleva graves consecuencias. La Biblia nos advierte que el pecado nos domina si nos dejamos llevar por nuestras pasiones y le damos cabida en nuestra vida. Hebreos 3:13 dice que debemos exhortarnos unos a otros cada día, para que no nos endurezcamos por el engaño del pecado. Cuando tomamos la decisión de cometer un pecado, establecemos un patrón de deterioro en la vida. Primero sentimos la tentación de hacer lo malo y después escuchamos la mentira que dice que no importa. Después de cometer el acto, quizá sentimos una cierta tristeza y decimos que no lo volveremos a hacer. Pero si no nos arrepentimos y no lo confesamos, el pecado se apodera de nosotros. Después, la conciencia pierde la sensibilidad hacia el pecado y volvemos a cometerlo. Así sucesivamente las raíces del pecado se profundizan y dominan nuestra vida.

Tenemos como ejemplo el enojo. Un pequeño sentimiento de enojo puede desarrollarse hasta llegar a ser una profunda raíz de amargura. Quizá me convenzo de que tengo razón de sentirme mal por algo que otro me ha hecho. Pero,

este sentimiento me hace insensible a la voz de Dios y levanta un muro entre yo y el que me ofendió. El dolor que cargo afecta a los que están a mi alrededor, a mi familia, a los amigos, y a los hermanos de la iglesia. En Romanos 1:21-32 vemos la descripción de cómo el pecado va hundiendo a la persona más y más hasta perder la facultad de discernir entre el bien y el mal. Por eso debemos tratar con el pecado en nuestra vida prontamente y de modo tajante, y no suavizarlo con razonamientos psicológicos.

Aunque el sufrimiento sea doloroso, Dios lo puede usar para buenos propósitos en nuestra vida. La Biblia relata muchos ejemplos de personas que lo experimentaron de esa forma. Agar era una esclava maltratada por Sara su patrona. Cuando ella huyó al desierto, Dios le habló. Él no la rescató de inmediato de sus problemas, sino que prometió estar con ella y bendecir a su hijo. Agar ***“llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve”*** (Génesis 16:13). Ella comprendió que Dios había tomado en cuenta su sufrimiento y que él tenía un plan para ella, aunque en ese momento no alcanzaba a verlo.

Job perdió todo lo que tenía... sus hijos, sus posesiones, y su salud. Sus amigos estaban seguros de que él había pecado para que mereciera tanto sufrimiento. Sin embargo, Job se mantuvo firme en su fe a través de todas sus pruebas. Al fin le dijo a Dios: ***“De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven”*** (Job 42:5). El dolor de su sufrimiento le ayudó a conocer a Dios de una forma más profunda.

El apóstol Pablo testificó acerca del problema que a él le agobiaba. Oró a Dios para que se lo quitara, pero Dios le dijo: ***“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”*** (2 Corintios 12:9). Pablo aprendió a percibir sus sufrimientos desde un nuevo punto de vista, no como un castigo, sino como una oportunidad de experimentar más de lleno el poder de Dios en su vida. Él dijo: ***“Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”*** (2 Corintios 12:10). Pudo decir esto porque en su debilidad, le dio lugar a Dios de mostrar su poder de maneras que no podía de otra forma.

Jesús mismo enseñó que el sufrimiento es un medio que Dios utiliza para el bien de sus seguidores. En el Sermón del Monte, él

afirmó que los pobres en espíritu, los que lloran, y los que son perseguidos por causa de la justicia, recibirán su recompensa. En esto podemos ver que Dios percibe el sufrimiento desde un punto de vista distinto del nuestro. Mientras nosotros tratamos de evitar el sufrimiento, Dios muchas veces lo utiliza para atraernos más cerca a él y formar en nosotros la imagen de Cristo.

La Biblia también enseña que el sufrimiento es eficaz para fortalecer la fe del creyente, así como el fuego purifica el oro. Santiago 1:2-3 dice: ***“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia”***. Esto no significa que el sufrimiento sea agradable, sino que podemos confiar en que Dios lo va a utilizar para nuestro bien.

Jesús mismo sufrió en la cruz, mostrándonos que él comprende lo que es el sufrimiento en carne propia. Él no se negó a experimentar el sufrimiento humano, sino que se humilló y lo aceptó voluntariamente. En vísperas de su crucifixión, su sudor caía como grandes gotas de sangre (Lucas 22:44). Su sufrimiento tuvo un alcance

mucho más allá de lo que el ser humano jamás haya experimentado. Por medio de sus padecimientos pagó el precio de nuestra redención y abrió para nosotros el camino a Dios. Su ejemplo nos muestra que cuando entregamos el sufrimiento a Dios, puede resultar en bendiciones que jamás nos hubiéramos imaginado.

En medio del sufrimiento debemos recordar lo que dice el salmista: ***“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón”*** (Salmo 34:18). Dios aquí reconoce que el dolor es significativo y se compadece del que sufre. Él más bien se encuentra con nosotros en nuestro dolor y sufrimiento. Y así debemos hacer nosotros con otros que sufren dolor. Debemos escuchar lo que sienten en el corazón. Debemos mostrarles que nos condolemos con ellos y que queremos animarlos y ayudarlos.

Es importante tener cuidado de no ser causa de dolor para otros cuando sufrimos dolor nosotros mismos. No podemos magnificar a Cristo de esta forma, sino que será perjudicial tanto para ellos como para nosotros mismos. También debemos cultivar una actitud sensible al dolor de los demás y servir

de ánimo y ayuda a los que sufren.

Al relacionarnos con los que sufren, debemos ayudarlos a superar sus sentimientos. Debemos con amor ayudarlos a ver el cuadro más grande del propósito que Dios tiene para su vida. A veces los que han sufrido mucho trauma se sienten como víctimas de las circunstancias. Aunque su dolor sea real, es importante que hallen su identidad en Cristo que sufrió en su cuerpo para sanar hasta las heridas más profundas de nuestra vida.³

Cuando nos toca aconsejar a los que sufren, lo más fácil es darles respuestas superficiales y rápidas. Quizá se les dice que deben orar más o pensar positivamente. Tales consejos, aunque sean buenos, no llegan al grano del problema. Es importante dirigirnos a las raíces y las causas del dolor o el sufrimiento. La ayuda que en verdad tiene valor es enseñarles los principios bíblicos que dan al caso y mostrarles las promesas de Dios para poder soportar los tiempos difíciles.⁴

Cuando enfrentamos el sufrimiento en nuestra propia vida, debemos examinarnos a nosotros mismos a ver si hay algo que hace

más agudo el dolor. Por ejemplo, si guardamos enojo, hipocresía, o amargura en el corazón, hace que sea más fuerte el dolor y nos perjudicarán en el proceso de la sanidad. La verdadera sanidad comienza con el arrepentimiento de cualquier cosa que nos pudiera estar atrasando. El arrepentimiento nos libera de esas ataduras y nos permite cambiar nuestra manera de vivir. Escoger perdonar en lugar de guardar rencor y acariciar nuestras heridas nos libera de la esclavitud a las heridas del pasado.⁵

Podemos aprender a utilizar nuestras pruebas como oportunidades para llegar a ser más como Cristo. En 1 Pedro 1:7 dice: ***“para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”***. Cuando nos toca sufrir algún dolor, no es tiempo perdido si lo entregamos a Dios.

La lectura diaria de la Palabra de Dios fortalece nuestra fe y nos ayuda a comprender mejor nuestras experiencias a la luz de las verdades de Dios. La oración nos une con el poder de Dios cuando nos

sentimos débiles. El servir a otros ayuda a quitar la vista de nuestros propios problemas y a enfocar los propósitos más grandes de Dios para nosotros.⁶

El sufrimiento nos toca a todos de diversas maneras. Puede ser debido al dolor físico, heridas emocionales, pérdidas de seres queridos, pérdidas económicas, relaciones rotas, el desprecio, entre otras causas. La Biblia no nos promete una vida fácil y sin problemas. En vez de eso, nos ofrece algo mejor, la presencia de Dios en medio del dolor, y su poder para sacar el mejor provecho de cada situación.

Cuando vemos el sufrimiento a la luz de la Palabra de Dios, podemos ver que, aunque los sentimien-

tos tengan cierto valor, no muestran todo el cuadro. Existen asuntos más profundos que tenemos que tratar como el pecado, la vida destrozada, y la necesidad de la sanidad de Dios en nuestra vida. Al confiar en los propósitos que Dios tiene para nosotros, podemos responder con fe y esperanza. Él puede usar los tiempos más difíciles de nuestra vida para hacernos más fuertes y mostrar a otros su amor y poder. Cuando le entregamos a Dios nuestro dolor o sufrimiento, llega a ser un testimonio poderoso de la gracia, la esperanza, y la redención que obra en nuestra vida.⁷

Tomado de *Anabaptist Council for Truth*
Usado con permiso



¹ C.S. Lewis, *The Problem of Pain* (New York: HarperOne, 2001), 33-34

² Según un estudio de 2022 del Barna Group, aproximadamente el 36% de los cristianos practicantes han buscado asesoramiento profesional por problemas de salud mental, siendo los cristianos evangélicos (28%) menos propensos que los protestantes tradicionales (41%) para utilizar los servicios de terapia. Aunque el 64% de los cristianos expresó opiniones positivas sobre la medicación para condiciones de salud mental, muchos expresaron preocupaciones sobre tratamientos que abordan los síntomas sin involucrar las dimensiones espirituales del sufrimiento. Kenneth I. Pargament, *The Psychology of Religion and Coping: Theory, Research, Practice* (Nueva York: Guilford Press, 2001), 180-185; Barna Group, *Mental Health and the Church: Understanding Perceptions and Treatment Practices Among Christians*, (Ventura, CA: Barna Group, 2022), 42-47."

³ Elisabeth Elliot, *Suffering is Never for Nothing* (Nashville: B&H Books, 2019), 76-80.

⁴ D.A. Carson, *How Long, o Lord?: Reflections on Suffering and Evil*, 2nd ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 1006), 125-128.

⁵ Lewis B. Smedes, *Forgive and Forget: Healing the Hurts we Don't Deserve* (New York); Harper One, 2007), 33-38.

⁶ J.I. Packer, *Knowing God* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2021). 232-237.

⁷ Paul David Tripp, *Suffering: Gospel Hope When Life Doesn't Make Sense* (Wheaton: Crossway, 2018), 156-160.

MARAVILLAS DE LA CREACIÓN

El pájaro carpintero

¿Cómo puede el pájaro carpintero martillar tan rápido y fuertemente sin sufrir un tremendo dolor de cabeza? El pico de este pájaro es tan duro que no se quiebra por causa de los martillazos. Él tiene un cartílago especial entre la cabeza y el pico que amortigua el golpe que producen los martillazos.

Otra particularidad del pájaro carpintero es la estructura de la pata que consiste en dos garras hacia adelante y dos hacia atrás. Con éstas se agarra bien del tronco del árbol, y con la cola que consiste en plumas tiesas, se apoya contra la superficie para mantener el equilibrio. Eso le da la estabilidad que necesita para martillar y para moverse alrededor del tronco.

Otro órgano extraordinario con que el pájaro carpintero está dotado es la lengua. La lengua es aproximadamente 4 veces más larga que el pico. Es pegajosa, y en la punta tiene pequeñas púas. Cuando el pájaro descubre un agujero en el tronco que contiene un insecto o gusano, introduce la lengua y atrapa la presa con las púas. La lengua pegajosa le ayuda a sostener la presa para sustraerla y finalmente introducirla en el pico para consumirla. Luego recoge la lengua en un depósito situado en la parte trasera de la cabeza.

Existen muchos insectos y gusanos en el suelo que pudieran servir de comida para el pájaro carpintero, pero Dios lo diseñó específicamente para sustraer su comida de los troncos de los árboles. Es un ejemplo entre muchos más de la creatividad de Dios cuando hizo los animales con tanta diversidad de características. Al considerar las maravillas de la creación de Dios, alabémosle a él, porque sólo él es digno.

"Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien" (Salmo 139:14).



Sumetido por Dennis Kropf y adaptado por Publicadora La Merced
Fuente: <http://www.searchforthetruth.net>

ESCRIBE EL PASTOR #6



Ay de los hipócritas

Merle Beachy

Mi esposa y yo acabamos de leer un libro acerca de un hombre llamado Bennet. El hombre era engañoso y de dos caras. En su vida privada era muy arrogante y creía que su vida dependía de sí mismo. Con su esposa e hijos era abusivo y odioso. Su afán principal era el dinero, y entre más ganaba más quería. Por su avaricia, a veces se comportaba de modo ridículo. Cuando sufría alguna pérdida significativa en sus finanzas, se desanimaba tanto que hasta lloraba. En una ocasión se desanimó porque el caballo que quería vender murió antes de que pudiera venderlo. Otra vez lloró cuando le llegó un cobro del hospital por un hijo que había estado internado. En otra ocasión lloró por la pérdida que sufrió cuando unas vacas se le murieron en una estampida. Pero, no lloró nunca por las heridas que les causaba a su esposa e hijos. En fin, su vida giraba alrededor del dinero y de sus negocios. Cuando gozaba de algún éxito, lo atribuía a su propia capacidad administrativa. Cuando sufría alguna pérdida, buscaba la manera de culpar a otros.

Ante el público, Bennet mostraba otra cara. Daba la apariencia de ser un buen cristiano. Asistía fielmente a los cultos en la iglesia. Todos los sábados por la tarde, sacaba tiempo para estudiar la lección de la escuela dominical para el siguiente día, domingo. Lamentablemente, no lo hacía para su propio bien espiritual, sino para poder participar y así impresionar a los demás asistentes con sus comentarios en la clase. Él quería que las personas pensarán bien de él. Después, durante el sermón, Bennett prestaba mucha atención. Incluso, cuando terminaba el culto, él elogiaba al pastor por el buen mensaje. Pero no tenía ni el menor deseo de que el poder del Evangelio cambiara su corazón y su vida. Bennett era lo que la Biblia llama hipócrita.

En Mateo, capítulo 23, Jesús pronunció unos ayes sobre los escribas y fariseos por su hipocresía. Siete veces Jesús repite las palabras: ***“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!”*** Los escribas y fariseos fingían ser justos, pero no lo eran. Lo que mostraban era sólo una fachada, una mentira. Jesús dijo que estaban llenos de hipocresía e iniquidad. Su justicia no provenía del corazón, sino que era una farsa y una pretensión. Jesús les dice en el versículo 33: ***“¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?”*** Es decir, los hipócritas no pueden entrar en el cielo si no se arrepienten. Muchos años previos a esto, el profeta Isaías había declarado: ***“Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí”*** (Isaías 29:13).

En el libro de Hechos hay un relato espectacular de un caso de hipocresía en la iglesia primitiva que dio consecuencias desastrosas. En el capítulo cuatro vemos cómo los hermanos de la iglesia en Jerusalén se compadecían los unos de los otros de modo que algunos hasta vendían las propiedades que tenían y donaban el dinero para suplir las necesidades que existían entre ellos. Dice: ***“Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad”*** (Hechos 4:34-35). Después, da el ejemplo de un hermano llamado Bernabé que vendió una heredad y trajo el dinero y lo entregó a los apóstoles.

En el capítulo cinco, sigue la narración acerca de Ananías y su esposa, Safira que también vendieron una propiedad. No era exigido hacerlo, ni tampoco tenían la obligación de donar todo el dinero. Sin embargo, la pareja conspiró para crear una falsa impresión de su nivel de espiritualidad. Escogieron dar una apariencia falsa de piedad. Creyeron que podrían esconder su hipocresía, y quizá pensaron que así ganarían la admiración de los demás como había ocurrido con Bernabé. Así fue que Ananías llevó sólo una parte del precio del terreno a los apóstoles, cosa que tenía todo el derecho de hacer. Su pecado no consistía en el acto en sí, sino en aparentar que había donado todo el precio obtenido.

Para sorpresa de Ananías, Pedro no lo alabó, sino que lo reprendió y dijo: ***“Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola,***

¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.”

Cuando Ananías se presentó a los apóstoles ese día, supongo que esperaba oír palabras agradables de alabanza por su generosidad y recibir miradas de admiración. No esperaba caer muerto allí mismo.

Quizá algunos se preguntarán por qué Dios fue tan severo en el castigo de Ananías. La Biblia no nos da la razón; pero sí sabemos que la iglesia era nueva y que era importante que estableciera el testimonio de una comunidad de personas apartadas del pecado y que no tolerarían la hipocresía. También debemos recordar que el juicio que cayó sobre Ananías provino de Dios y no de Pedro. Jesús había dicho a los apóstoles que las puertas del Hades no prevalecerían contra su iglesia (Mateo 16:18). La intención de Satanás era estropear el crecimiento de la iglesia de Cristo. Fue Satanás el que llenó el corazón de Ananías para mentir al Espíritu Santo. Pero Dios sacó a la luz el pecado oculto que había en la iglesia y así la liberó de la levadura de la hipocresía.

Unas tres horas después de la muerte de Ananías, entró Safira, sin saber lo que le había pasado a su esposo. Quizá había estado en casa, esperando que Ananías llegara con un informe brillante de cómo fue admirado por los apóstoles y toda la iglesia. Pero, al no regresar su marido, ella también fue. Cuando Pedro la vio, no tardó en llegar al grano del asunto. Le preguntó: *“Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad?”* Sin titubear, ella afirmó la mentira que ella y su esposo habían acordado, y contestó: *“Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?”* Jesús, en Juan 14:6 dijo: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”*. La mentira en nombre de Jesús es una afrenta al Espíritu del Señor. Jesús también dijo en Juan 8:44, refiriéndose al diablo: *“Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.”*

Entonces Pedro respondió a Safira y dijo: *“He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella*

cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.” Luego dice la Escritura: *“Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas”*. (Véase Hechos 5:1-11.) Es imperativo que nos alejemos de lo malo. Es peligroso guardar el pecado en el corazón. Jesús dice en Mateo 11:28: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”*. Ocultar el pecado con hipocresía es una carga pesada. ¿Estás cargado con este pecado? Jesús dice: *“Venid a mí”*. Él ofrece descanso para el alma. Arrepiéntete de tu pecado y confíésalo.

Ananías y Safira acordaron ser hipócritas, pero fue una decisión muy mala. Hubieran podido decir a Pedro y los apóstoles que habían vendido una propiedad, y que habían propuesto donar cierta parte del precio a la iglesia. No había ninguna necesidad de mentir. Apocalipsis 21:8 dice que los mentirosos no entrarán al cielo, sino que *“tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”*.

La Biblia también dice: *“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”* (Hebreos 4:13). No existen secretos que se puedan ocultar de Dios, ni es posible escondernos de él. Pero, gracias a Dios, podemos liberarnos de nuestros pecados por medio de la sangre de Cristo, si nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados. Dios es fiel y justo, y quitará nuestros pecados y los alejará para siempre. El salmista dijo: *“Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”* (Salmo 103:12). El oriente del occidente es una distancia infinita; no tiene límite. También en 1 Juan 1:7 nos dice: *“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”*. Si hay hipocresía o cualquier otro pecado en tu vida, confíésalo a Jesús, y entrega tu vida a él. Permite que Jesús tome el mando de tu vida y vive para él. Él hará de ti una nueva persona (2 Corintios 5:17).

En conclusión, escuchemos las palabras del apóstol Pablo en Efesios 4:25 donde dice: *“Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo”*. No seamos hipócritas.



rezaba a los santos por los pacientes. No asistían al anfiteatro donde se realizaban combates hasta la muerte de los gladiadores entre otras escenas de violencia.

Lo más sobresaliente y extraño de los cristianos era su celo por testificar a otros acerca de Jesús. Los misioneros iban a todo lugar y predicaban el Evangelio. Algunos recorrieron a tierras lejanas, y en las plazas y sinagogas predicaban con valentía la salvación por medio de la fe en Jesús. Escribían cartas a sus amigos, animándolos a creer en Jesús y a seguirlo. En todas las ciudades donde había creyentes, hablaban a sus vecinos acerca de Jesús, y testificaban que él era el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Con el paso del tiempo, las Buenas Nuevas del Evangelio llegaron hasta los fines de la tierra del mundo conocido de aquel entonces.

Algunos no sólo veían como extraño el modo de vivir de los creyentes, sino que también los vieron como enemigos. Los maltrataron y los persiguieron por causa de su fe y obediencia a Cristo. Muchos cristianos sufrieron prisiones. Otros sufrieron la muerte en la hoguera o por las bestias salvajes, entre otras muchas formas de tortura cruel. Sin embargo, a pesar de las persecuciones, la iglesia creció y muchos llegaron a creer en Jesús.

Un lugar donde llegaron las Buenas Nuevas de Jesús fue una pequeña comunidad de Numidia en el norte de África. Allí un joven llamado Maximiliano oyó de Jesús y entregó su vida a él. Maximiliano aprendió acerca del amor para con los enemigos, y el deber de perdonarlos y hacerles el bien. *Si yo amo a Dios, pensaba él, haré lo que él me mande.*

Corría el año 295 D.C., cuando un oficial del ejército romano de Numidia llegó a su aldea en búsqueda de jóvenes para el servicio militar. Buscaba a hombres fuertes y hábiles en el manejo de la espada y la jabalina para alistarse en las filas del ejército. Maximiliano, ya un joven de 21 años, fue uno de los reclutados.

Después, el oficial llevó a los hombres que había seleccionado ante el procónsul de África, llamado Dion, para examinarlos. Cuando le tocó a Maximiliano presentarse ante el procónsul, sin temor manifestó que no serviría como soldado en el ejército, ni tampoco llevaría las insignias de soldado. Él dijo:

—Soy cristiano y no puedo hacer lo que es contrario a lo que enseña Jesús.

(Sigue en la página 20)

HERMOSAS HISTORIAS

EL PUEBLO SE Q

Pasaron los años y los israelitas siguieron su jornada. Dieron una gran vuelta por el desierto. Dios había dicho que tendrían que seguir así por unos 40 años porque no le habían creído.

Cuando llegaron a Cades, en el desierto de Zin, se detuvieron y levantaron de nuevo sus tiendas. En ese lugar murió María, la hermana de Moisés y Aarón, y la enterraron allí. Pero, de nuevo se presentó un problema grave. No había agua. Entonces el pueblo se reunió contra Moisés y Aarón.

—¡Mejor hubiéramos muerto junto con los otros que ya murieron! ¿Por qué nos hicieron salir de Egipto? No hay uvas ni higos. Ni siquiera hay agua para tomar. Aquí vamos a morir.

Moisés y Aarón se fueron al tabernáculo y la gloria de Dios apareció. Dios le habló a Moisés y dijo:

—Toma tu vara, y vete con Aarón y todo el pueblo donde hay una peña. Háblale a la peña delante de todos, y de allí saldrá suficiente agua para todos.

En seguida, todos se dirigieron a la peña y esperaron hasta que saliera el agua. Pero, Moisés estaba enojado con el pueblo y exclamó:

—¡Escuchen, rebeldes! ¿Acaso tenemos que sacar agua de esta peña para ustedes?

Luego, alzó la vara y golpeó la peña dos veces. Inmediatamente salió una gran fuente de agua, suficiente para todo el pueblo y los animales. Pero Moisés había desobedecido a Dios. Dios le había mandado hablarle a la peña, y Moisés la había golpeado. Entonces Dios les habló a Moisés y Aarón y dijo:

—Ustedes me desobedecieron. Así no pude mostrar mi gloria al pueblo. Por eso, no podrán llevar a mi pueblo a la tierra prometida.

¡Qué desilusión deben de haber sentido Moisés y Aarón! Después de caminar en el desierto por tantos años y de haber soportado muchas penas, con la esperanza de entrar en Canaán. Y ahora saber que ya no entrarían.

Cuando el pueblo llegó al monte Hor, Dios habló a Moisés y dijo:

— Aarón va a morir aquí. Suban al monte tú y él junto con Eleazar, el hijo de Aarón. Quita las vestiduras de sacerdote de Aarón y viste con ellas a su hijo Eleazar. A partir de ahora, él será el sacerdote del pueblo. Allí murió Aarón, y los israelitas lo lloraron por 30 días.

Luego siguieron su camino hasta llegar a la frontera de Edom. Pero, el rey

RIAS DE LA BIBLIA

QUEJA OTRA VEZ

de Edom no permitió que pasaran por su país. Así que, se desviaron por una región áspera y peligrosa. En el camino, la gente se desanimó mucho. Empezaron a hablar contra Dios y contra Moisés otra vez y dijeron:

—¿Por qué nos hiciste salir de Egipto para que muriéramos en este desierto? Aquí no hay ni alimentos ni agua. Ya estamos cansados de comer este maná día tras día.

Dios castigó a los que se quejaron y mandó serpientes venenosas que mordieran a la gente. Muchas personas murieron por las mordeduras de las serpientes. Ahora el pueblo se encontraba en grandes apuros. Buscaron a Moisés y le dijeron:

—Hemos pecado por hablar contra Dios y contra ti. Pídele a Dios que quite estas serpientes.

Moisés los escuchó y en seguida oró a Dios a favor de su pueblo. Dios respondió a Moisés y dijo:

—Hazte una serpiente de bronce y ponla sobre una asta. Levántala entre el pueblo para que todos la puedan ver. Diles que si a alguno le muerde una serpiente, que mire a la serpiente de bronce. Entonces será sanado y no morirá.

Moisés hizo una serpiente de bronce. Luego, la puso sobre una asta a vista de todos. Ahora había un remedio. Si alguno fuera mordido por una serpiente debía mirar a la serpiente de bronce; así salvaría la vida.



Números 20:1-29; 21:4-9

Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008
Usado con permiso de
Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

EL PRECIO DE LA FIDELIDAD

El procónsul Dión intentó en varias ocasiones convencerlo para que se enlistara en el ejército, pero Maximiliano se mantuvo firme y le respondió:

—Serviré a Cristo, y no lo negaré.

El procónsul, en un último intento de convencerlo, con astucia razonó con él y dijo:

—En el ejército romano hay soldados que dicen ser cristianos y ellos prestan servicio militar —Maximiliano respondió:

—Ellos saben lo que les conviene; pero yo sé lo que Cristo quiere que yo haga.

Cuando el procónsul vio que Maximiliano no se dejaría persuadir, le dictó su sentencia. Lo condenó a morir por no prestar el servicio militar. Fue decapitado y luego lo sepultaron en la ciudad de Cartago. Este joven fiel sufrió la muerte de mártir por obedecer a Dios antes que a los hombres.

Lo que los oficiales del ejército romano desconocían era que Maximiliano servía a un Rey mayor que las autoridades romanos, que era Jesucristo, el Señor de señores. La fidelidad al Dios todopoderoso le valía más que su propia vida.

Tomado de *Ascuas de Fuego*
Usado con permiso

—G. F. Hershberger, *War, Peace, and Nonresistance*
© Herald Press, Scottsdale, PA., 1944

Lo siguiente es una confrontación que el procónsul sostuvo con Maximiliano:

Dión: —Debes prestar el servicio militar o morir.

Maximiliano: —No serviré en el ejército nunca. Pueden decapitarme, pero no seré soldado de este mundo, ya que soy soldado de Cristo.

Dión: —¿De dónde has sacado esas ideas?

Maximiliano: —De mi conciencia y de aquel que me ha llamado.

Dión: —Sé un soldado y acepta el emblema del emperador, [un sello de plomo que se llevaba alrededor del cuello].

Maximiliano: —De ninguna manera. Yo llevo la marca de Cristo mi Señor.

Dión: —Te enviaré, pues, a tu Cristo de una vez.

Maximiliano: —Un favor mejor no pudiera pedir. Hágallo pronto, que allá me espera la gloria.

Dión (al oficial de reclutas): —Ponle el emblema.

Maximiliano: —No lo aceptaré. Si me lo imponen, le quitaré la efigie del emperador. Soy cristiano y no puedo portar en el cuello el emblema, puesto que yo ya llevo la sagrada señal de Cristo, el Hijo del Dios vivo a quien usted no conoce. Es el que sufrió por nuestra salvación y a quien Dios nos entregó para que diese su vida por nuestros pecados. Es a él a quien todos nosotros los cristianos servimos y a él a quien seguiremos, pues él es el Señor de la vida y el Autor de nuestra salvación.

Dión: —Únete al ejército y acepta el emblema. Si no, perecerás miserablemente.

Maximiliano: —No pereceré, pues mi nombre está delante de Dios. Me niego a servir en el ejército.

Dión: —Eres joven y la profesión de las armas va de acuerdo a tus años. Sé soldado.

Maximiliano: —Mi ejército es el de Dios y no puedo pelear por este mundo; como ya le dije, soy cristiano.

Dión: —Hay soldados cristianos al servicio de nuestros soberanos Diocleciano y Maximiano, Constantino, y Galerio.

Maximiliano: —Eso es cosa de ellos. Yo también soy cristiano y no puedo prestar servicio militar.

Dión: —Pero ¿en qué perjudica el ser soldado?

Maximiliano: —Usted lo sabe bien.

Dión: —Si te niegas a obedecer, te condeno a morir como desertor del ejército.

Maximiliano: —No moriré. Si parto de este mundo, mi alma irá con Cristo mi Señor.

Dión: —Anoten su nombre... Tu rebeldía te hace rehusar el servicio militar y serás castigado por ello para escarmiento de los demás.

Después el procónsul leyó la sentencia: “Maximiliano ha rehusado el juramento militar por rebeldía. Ordeno que sea decapitado.”

Maximiliano: —¡Alabado sea Dios!

Maximiliano de 21 años, acusaba gran gozo de camino al sitio de la ejecución. Él amonestó a los cristianos con estas palabras: «Amados hermanos, procuren alcanzar la visión de Dios y ganar una corona como la mía con todas sus fuerzas y con el más profundo anhelo».

EL PRECIO DE LA FIDELIDAD

Después se dirigió a su padre: «La túnica que me tenía preparada para cuando fuera soldado, désela al lictor [el ministro de justicia romano]. El fruto de esta



buena obra será multiplicado cientos de veces. ¡Permitame darle la bienvenida en el cielo y glorificar a Dios con usted.»

Con un solo golpe de la espada lo decapitaron. Una señora llamada Pompeya retiró el cuerpo de Maximiliano y lo llevó en una camilla a Cartago, donde lo sepultó. El padre del joven volvió regocijándose a su casa, agradeciendo al Señor por permitirle enviar tal regalo al cielo. No tardó mucho en seguir a su hijo. Amén.

fuentes: «Vidas de los santos de A. Butler», Herbert Thurston

<https://www.primeroscristianos.com/san-maximiliano-martir-en-africa-12-de-marzo/>



Respuestas: Actividad para niños

1. obedecer a sus padres
ser aplicado en los estudios de la escuela
2. ahorrarle dinero al papá
3. guardar la leña en el sótano
4. ir a pescar
5. viejo
6. faltarle respeto a su papá
7. santurrón
8. cuarenta y dos dólares con sesenta centavos
9. comprar ropa para la escuela
10. hacer bien a todos

SECCIÓN para PADRES

"Y vosotros, padres ... criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

EL DIVORCIO Y LAS SEGUNDAS NUPCIAS

Este artículo es una exposición de la enseñanza bíblica acerca del tema del divorcio y las segundas nupcias. Es un tema muy polémico entre las iglesias cristianas, pero no debe ser así. ¿Por qué algunos lo interpretan de una manera y otros de otra forma? ¿No será porque algunos tienen un sincero deseo de comprender el corazón de Dios al respecto y otros buscan apoyo para su propia opinión?

Según parece, este tema ya estaba en debate en el tiempo de Jesús. Cuando los fariseos llegaron a Jesús con la pregunta sobre el divorcio, obviamente fue con la intención de enredarlo en la polémica. Respecto a esto, el apóstol Mateo escribe lo siguiente: *"Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera"* (Mateo 19:3-9).

El diseño original de Dios

Los fariseos en la época de Jesús habían desarrollado una tradición libre y liberal acerca de las leyes de Moisés con respecto al divorcio. Permitían al hombre divorciarse de su esposa por cualquier falta, por más pequeña que fuera. Pero, Jesús les refiere al diseño original de Dios para el matrimonio y corrige su idea errónea.

Jesús les dice a los fariseos que el diseño original de Dios para el matrimonio consiste en la unión de un hombre y una mujer en una sola carne de por vida.

Luego agrega un punto muy importante: ***“Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”***.

El matrimonio es más que un acuerdo o contrato legal entre dos partes. Jesús dice que es Dios el que une al hombre y la mujer en el matrimonio. De esta forma el matrimonio es una unión con la aprobación de Dios. Por eso, anular esta unión es una violación a la constitución establecida por Dios.

Por la dureza de su corazón

Los fariseos siguieron con otra pregunta: ***“¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?”*** Jesús respondió que Moisés permitió el divorcio por la ***“dureza de vuestro corazón”***. (Véase Deuteronomio 24:1-4.) No podemos negar el hecho de que Moisés sí lo permitió en su tiempo. De eso no hay duda. Posiblemente la razón era para mantener cierto orden civil en una sociedad pervertida. Sin embargo, la ley moral de Dios no cambia nunca. Esa ley declaró inequívocamente: ***“No cometerás adulterio”***. Es difícil entender mal este mandamiento.

Cuando los fariseos llegaron a Jesús con la pregunta sobre el divorcio, Jesús les respondió así: ***“Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres”***. La intención de él con esta respuesta fue corregir su creencia sobre el tema. Moisés no mandó a dar una carta de divorcio, sino que lo permitió. Lo hizo por la terquedad de la sociedad pervertida.

En el Sermón del Monte, Jesús reveló lo que es el corazón de Dios con respecto a este tema. Él dijo: ***“También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”*** (Mateo 5: 31-32).

La cláusula “por causa de fornicación”

Las siete palabras en la respuesta de Jesús: ***“a no ser por causa de fornicación”*** han sido motivo de mucha polémica. La manera de creer de los cristianos de hoy día parece ser semejante al modo de creer de los fariseos en el tiempo de Jesús. Hoy día, igual que en el tiempo de Jesús, muchos buscan en la Biblia alguna salida fácil del dilema del matrimonio fracasado. Esta cláusula se encuentra dos veces en el libro de Mateo. Analicémosla en su contexto. Consideremos a continuación dos perspectivas que nos pueden ayudar a entender lo que Jesús quiso decir.

El desposorio de los judíos

Según la tradición de los judíos, los votos del matrimonio se hacían cuando la pareja tomaba la decisión de casarse. Este acto se reconocía como el desposorio. Al desposarse, el matrimonio jurídicamente se hacía vinculante. Sin embar-

go, la pareja no cumplía con la consumación física del matrimonio hasta después, a veces hasta un año después del desposorio. Durante esa época, el novio preparaba una vivienda para la novia. Cuando ya todo estaba listo, el novio iba a la casa de ella para recibirla como su esposa. Si durante esa época de desposorio, la novia hubiera sido infiel a sus votos de matrimonio, el novio tenía la opción de repudiarla como su desposada.

Ya que el compromiso del desposorio era un vinculante jurídico, le era necesario darle una carta de divorcio a su novia para dejarla. De esa forma, el acuerdo matrimonial se anulaba.

Así fue la relación de José con María cuando ella se encontró encinta. José estaba desposado con María. ***“Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta”*** (Lucas 2:4-5). Todavía no se había consumado el matrimonio en lo físico. ***“Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús”*** (Mateo 1:25).

Cuando José se enteró del embarazo de María, él pensó que lo mejor sería deshacer su desposorio por medio del divorcio. Mateo 1:19 dice: ***“José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente”***. Pero un ángel de Dios intervino y le dijo a José en un sueño, que siguiera con los planes del matrimonio con María. En contexto de esta costumbre, vemos que Jesús aprobaba la opción del repudio para terminar una relación de desposados en el caso de infidelidad.

La infidelidad en el matrimonio

Si analizamos este pasaje en contexto con las demás enseñanzas del Nuevo Testamento sobre este tema, vemos también otro factor sumamente importante. En Mateo 5:32, Jesús dice: ***“Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”***. En este versículo nos da a entender que si la esposa es infiel a su marido, él tiene el derecho de repudiarla. La palabra fornicación aquí incluye pecados como la prostitución y el incesto. Jesús en tal caso de infidelidad moral, da lugar a que el esposo se separe de su esposa, o viceversa. Es decir, si alguno tiene relaciones con otras personas, su cónyuge no tiene la obligación de ser uno de sus varios amantes.

Pero, Jesús también dice que si el cónyuge se casa con otra persona en esa condición, comete adulterio. Jesús no da ningún lugar al recasamiento mientras el cónyuge viva. Así que, si la persona se separa de su cónyuge por cualquier causa, debe permanecer solo mientras el otro esté con vida o reconciliarse con su

cónyuge.

Notamos cómo Jesús usa la palabra adulterio. Él dice que el que se vuelve a casar, comete adulterio. Al decir adulterio, Jesús confirma lo que vimos antes, el adulterio es la violación de un pacto.

El poder de la ley

El apóstol Pablo da unas enseñanzas muy claras respecto al tema del divorcio y las segundas nupcias en Romanos cuando dice: *“¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera”* (Romanos 7:1-3). Pablo apela al poder de la ley, diciendo que la ley vincula al marido con su esposa mientras los dos vivan. El matrimonio es una relación de compromiso de por vida, y no se puede anular mientras ambos cónyuges vivan.

El apóstol Pablo se refiere a la ley moral de Dios que dice inequívocamente: *“No cometerás adulterio”*. Las leyes civiles cambian según las opiniones humanas, pero la ley de Dios no cambia nunca. La Palabra de Dios es sobre las leyes de los hombres. La Palabra de Dios no cambia para acomodarse a los gustos del hombre. Además, hallamos felicidad y la bendición de Dios cuando obedecemos a la ley de Dios.

Resumen

Si analizamos el asunto del divorcio y las segundas nupcias en contexto de todas las enseñanzas del Nuevo Testamento, el mensaje es claro. Primero, el matrimonio es un compromiso de por vida. Luego, el repudio no es una opción a no ser por ciertos casos especiales de infidelidad. Y finalmente, si viven separados el casarse con otro mientras el primer cónyuge viva, en ningún caso es una opción. Si hacemos convenios y excepciones a la ley de Dios, violamos la ley establecida por él y nos hacemos culpables antes sus leyes. El compromiso matrimonial se basa en el mismo carácter de Dios, el Dios que no cambia nunca. Así que, dejemos que la Palabra de Dios nos dirija, y no permitamos que nos dominen los deseos propios, ni las falsas doctrinas del cristianismo secular, ni las costumbres del mundo.

Marriage as Instituted by God, de Biblical Family Living (Lesson 3)

Christian Aid Ministries.

Usado con permiso



SECCIÓN de COCINA

"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos" (Tito 2:5).

CEVICHE DE BANANO VERDE

Ingredientes:

- 10 bananos verdes cocinados y picados en rodajas
- ½ taza de chile jalapeño en escabeche picado
- 1 taza de salsa de tomate
- el jugo de 5 limones
- 1 cebolla
- 1 chile dulce grande picado
- cilantro
- 2 tazas de ginebra gaseosa



Preparación:

Picar la cebolla, el chile dulce, y cilantro bien finos. Agregar todos los ingredientes en un recipiente y revolver. Si le hace falta más líquido puede agregar del agua en que cocinó los bananos. Agregar un poco de azúcar al gusto. Refrigerar hasta que esté frío y servir.

SECCIÓN para JÓVENES

Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno' (1 Juan 2:14)



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Cantando las alabanzas de Dios

Capítulo 11d

Sara echó una vez más su carga sobre el Señor, e imploró por la salvación de su hijo. Buscó la voluntad de Dios en cuanto a visitar a Samuel que se encontraba internado en el hospital. Cuando Dorcas oyó de la carta y el problema de Samuel, decidió acompañar a su madre para ir a verlo. Hicieron planes de viajar por avión a Nueva York la siguiente semana. Se hicieron arreglos para dejar a Sarita de diez años y los cuatro niños más pequeños con la familia del tío Santiago. Marcos llevaría a su esposa y a la suegra al aeropuerto y estaría allí para recogerlas el siguiente día.

La vida había tomado un giro muy positivo para Sara ya que su hija y yerno regresaron a Dios y se entregaron a su voluntad. Para Sara era un grandísimo alivio y la vida siguió normal por un tiempo, y disfrutó de tener a su familia cerca de ella. Pero, llegaron otros asuntos muy dolorosos para Sara, cuando recibió la carta de su hijo. ¿Qué pudiera hacer para su hijo?

La visita con Samuel fue angustiosa. Él se encontraba muy amargado. No daba ningunas muestras de arrepentimiento ni deseo de buscar a Dios. Su vida estaba terminando.

—¡Oh, qué tristeza! —exclamó Dorcas con lágrimas cuando salían del hospital después de la visita—. Si tan sólo pudiéramos hacer algo por mi hermano. Pero él tendrá que tomar su propia decisión.

—Con gusto diera mi vida por él —asintió la madre—, pero eso no lo salvaría. Jesús ya dio su vida por él, y a menos que él acepte eso, no hay esperanza.

La madre y Dorcas regresaron a la casa tristes.

Unos pocos meses después, Samuel sufrió otro infarto masivo de lo cual no se recuperó nunca. Que se supo, murió así como había vivido, alejado de Dios.

—¡Qué triste cuando nuestra ambición es las posesiones terrenales y vivir bien en este mundo! —les recordó la madre a Marcos y a Dorcas cuando ellos llegaron para consolarla—. Ahora Samuel ha perdido todas sus esperanzas para esta vida y no tiene ninguna esperanza para el futuro. No hay nada tan importante como prepararse para la eternidad. Dios nos ha proporcionado todo lo que necesitamos para nuestra salvación. Pero a nosotros nos toca aceptarlo.

Unos pocos meses después del funeral de Samuel, Marcos y Dorcas se mudaron a la finca de los padres de Marcos cerca de la iglesia de La Colina. La despedida fue difícil. Sara los extrañaría mucho y a los nietos que a menudo llegaban corriendo a la casa para una breve visita. Pero aun así, Sara se regocijaba por saber que los niños queridos estaban en manos de padres fieles.

Sara continuó manteniéndose con el ingreso de su negocio en la pequeña tienda. Se regocijaba diariamente ante la benevolencia de Dios para con ella. Gozaba de muchas oportunidades para testificar y ofrecer palabras de ánimo mientras atendía a sus clientes. Raras veces había más de uno o dos clientes a la vez, y así ella llegó a conocerlos personalmente.

La señora de Bailey se detenía un rato todos los días por la mañana cuando regresaba de llevar a sus dos hijitas a la escuela de la iglesia de Los Pinares. En una de esas visitas, le dijo a Sara:

—Me alegra mucho de que ustedes hayan aceptado a mis hijas en su escuela cristiana. Yo veo una gran diferencia en ellas desde que asisten allí. Puede ser en parte porque tuvimos que quitar la televisión de nuestra casa para poder enviarlas. Eso también fue una bendición.

—Sí —asintió Sara—, estoy segura de que muchos padres verían una gran diferencia en sus hijos si los niños no tuvieran esa perversión en la cual alimentarse cada día.

—La influencia de la escuela cristiana ha sido una bendición en nuestro hogar —continuó diciendo la señora de Bailey—. Y sin duda, formar amistades con niños cristianos ha hecho una gran diferencia.

—Nuestros niños por naturaleza no son cristianos —Sara replicó con cautela—. Hasta que entreguen su corazón al Señor, viven de acuerdo a la naturaleza caída. Pero, estoy de acuerdo en que la crianza por padres cristianos les es de gran ayuda. A veces es necesario aplicar una disciplina de acuerdo con el método de la Biblia. La Biblia dice que **“la necedad está ligada en el corazón del muchacho”** y eso quiere decir que nuestros niños sin la disciplina serían iguales a todos los demás. Pero la Biblia nos enseña a corregir la necedad. Dice: **“Mas la vara de la corrección la alejará de él”**.

—Yo sé que la Biblia dice eso aunque mucha gente no lo crea —dijo la señora de Bailey—. Pero sus niños saben comportarse bien, y yo estoy agradecida de que mis hijas puedan estar con esa clase de influencia.

—Nos alegramos de que sus hijas asistan a nuestra escuela, y que sea una bendición para ellas.

—Bueno, señora de Bender, tengo que irme —dijo la señora de Bailey, con aires de no querer irse.

—Estudia la Palabra de Dios —la animó Sara con una sonrisa—. Allí encontrarás las respuestas a todos los problemas de la vida.

—Ustedes viven tan bien. Siempre están contentos. Debe ser lindo tener un hogar cristiano. —La voz y los ojos de la señora de Bailey acusaban ansiedad.

—Nosotros también tenemos problemas —dijo Sara—, pero sabemos a quién acudir para hallar consuelo.

La señora de Bailey, convencida de que Sara no conocía los problemas que sufrían las personas del mundo, respondió:

—Pero uno puede ver en sus rostros que han tenido una vida fácil. No se les ven la preocupación y el temor que algunos de nosotros tenemos.

(Continuará en el siguiente número.)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de:

Rod and Staff Publishers, Inc.

Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados





"Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Una ayuda al papá

Un día el señor Andrews le dijo a la esposa:

—El dinero se gasta tan rápido. Hace apenas ocho días que recibí el salario del mes, y ya me queda menos de la mitad. Hoy compré una carga de leña. Mañana debo pagar el traje escolar de Daniel. Con eso, se van otros 15 dólares.

La esposa miró a su marido y agregó:

—Y pronto habrá que comprarle zapatos a Daniel. Los que tiene están rotos.

Daniel estaba sentado en el piso, jugando con el gatito. Estaba enseñándole a pararse en las patas traseras. No parecía que estuviera prestando atención, pero él oyó todo lo que dijeron sus padres. Después de un rato se fue a sentar en el regazo del papá y le preguntó:

—Papá, ¿usted gasta mucho dinero conmigo?

—Hijo, cueste lo que cueste, no me lamento. No tengo mucho dinero, pero sin mi hijito Daniel, de verdad sería pobre —contestó el padre.

—¿Cuánto cuestan los zapatos?

—Por ahí de unos dos dólares.

—Con el traje, serían 17 dólares —dijo Daniel—. Ojalá pudiera ganar algo de dinero para ayudar con los gastos.

—No te preocupes, hijo. Si obedeces a tus padres y eres aplicado en los estudios de la escuela es suficiente. Esas son cosas muy importantes que tú puedes hacer.

Daniel no dijo nada más, pero se resolvió ayudar a pagar la ropa que su papá le compraba. Pronto se le presentó la oportunidad. Cuando llegó el cargamento de leña, los hombres la descargaron cerca de la puerta que daba al sótano.

Ahora puedo ahorrarle dinero a papá, pensó Daniel. Corrió a preguntar a la

mamá si él pudiera meter la leña en el sótano.

—Temo que sea un trabajo demasiado pesado para ti, hijo.

—Creo que sí lo puedo hacer —respondió él—. La leña está cerca de la puerta. No tengo que hacer más que tirarla para abajo.

—Bueno, está bien.

Daniel corrió a abrir la puerta al sótano. Comenzó a tirar abajo la leña. En el principio era divertido, pero después se cansó. En eso apareció su amigo Jorge y le preguntó si no iba a ir a pescar.

—No. Será demasiado tarde cuando ya haya metido toda la leña.

—Olvidate de la leña. El señor Roney se alegraría poder ganarse la chamba.

Daniel tiró otro leño al sótano.

—No, antes de hacer cualquier otra cosa, voy a terminar esto.

—¿Te mandó hacerlo el viejo?

—¿Quién? —preguntó Daniel con tanta aspereza que el muchacho entendió que había cometido una imprudencia. Repitió la pregunta:

—¿Te mandó hacerlo tu papá?

—No, él no sabe que lo estoy haciendo. Y, por favor, Jorge, no llares a mi papá “el viejo”. Si le faltes respeto a tu papá, no trates así al mío.

—¡Eh! ¡Qué santurrón de pronto! —Y con eso, Jorge se marchó.

Por la tarde cuando volvió el señor Andrews del trabajo, le dijo a la esposa:

—Veo que no me trajeron la leña.

—Sí, la trajeron. Yo vi el camión.

—Ah, pues, seguro el señor Roney la metió. Me imagino que me cobrará de 50 a 75 centavos.

—No —respondió la esposa—, un varoncito la metió.

—¿Cuál varoncito? A lo mejor alguien que quiere un poco de dinero.

—Uno que anda por aquí —dijo la mamá señalando a su hijo. Daniel estaba muy contento de ver cuánto el papá apreciaba lo que había hecho.

Pasaron unos días y cierta noche hubo una nevada. Por la mañana, cuando el señor Andrews se despertó, oyó que alguien limpiaba con una pala la nieve de la entrada. Él se imaginaba que el señor que limpiaba las entradas se había levantado temprano. El señor Andrews pensó: *Le conviene que haya nieve. El año pasado le pagué hasta seis dólares por limpiarme la entrada.*

Pero, cuando miró por la ventana, para sorpresa suya vio que era Daniel que quitaba la nieve.

Así siguió Daniel. Hizo muchos trabajos para el papá. Pasó como un año cuando un día el papá le dijo:



—Hijo, yo llevo la cuenta de los trabajos que hiciste. Me habrían costado 42 dólares con 60 centavos emplear a otro.

—Yo no sabía que pudiera ganar tanto —dijo Daniel alegremente.

—Has trabajado bien. Ahora te voy a pagar.

—¿Pagar? ¿En efectivo?

—Sí, te voy a pagar en efectivo.

En seguida le dio el dinero. Daniel miró el dinero en la mano y después dijo:

—Tengo una idea de qué puedo hacer con el dinero.

—¿Qué será, hijo?

—Puedo usarlo para comprar la ropa que necesito para la escuela el próximo año.

Y así hicieron. Compraron la ropa con el dinero que había ganado Daniel por hacer los trabajos que de otro modo hubiera pagado a alguien para hacerlos.

Analytical Fourth Reader, 1867



VERSÍCULO DE MEMORIA

“Según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos” (Gálatas 6:10).

Actividad para niños

Escribe la respuesta correcta.

1. Las dos cosas que el papá le dijo a Daniel que hiciera

2. Lo que Daniel decidió hacer _____
3. El primer trabajo que hizo Daniel _____
4. Lo que Daniel no pudo hacer por falta de tiempo _____

5. La palabra que usó el amigo Jorge para el papá de Daniel _____

6. Lo que Daniel le dijo al amigo que no debía hacer _____

7. La palabra que usó el amigo para Daniel en forma de burla _____

8. La cantidad de dinero que le ahorró Daniel al papá _____

9. Lo que se hizo con el dinero que Daniel le ahorró al papá _____

10. Lo que el versículo de memoria nos manda _____

(Las respuestas se encuentran en la página 22.)

“ **A**ira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.”

Josué 1:9

Si desea recibir la *Antorcha de la Verdad* bimestralmente gratuitamente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.
antorcha@publicadoralamerced.org



Si desea ver ejemplares anteriores de la *Antorcha de la Verdad*, u otros materiales cristianos, puede encontrarlos en: www.publicadoralamerced.org



¿De qué te sirve...?

*¿De qué te sirve la lluvia
de oro que te visita
y hace madurar el fruto
del huerto que tú cultivas,
si desconoces la Mano
que tales dones te envía?*

*¿De que te sirve la nube
deshecha en limpios cristales
que da canción a tu fuente
y aromas a tus rosales,
si muere de sed tu alma
cautiva en lazos carnales?*

*¿De qué te sirve la noche
cuajada de pedrería
si es mirada de los cielos
que nunca del pobre olvidan
si para ti tal mirada
es inconsciente y es fría?*

*¿De qué te sirve el pan
blanco que nunca falta en tu
mesa,
y el vaso que cual topacios
liquidados centellea,
si está el pobre desvalido
muriendo de hambre a tu
puerta?*

—Mariano San León Herreras

“Tenemos... la palabra... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).